He hablado en otra parte de sus sistemas (1). Trazaré rápidamente el cuadro de la filosofía de los fundadores de las principales sectas de estas dos escuelas, limitándome á Platon, Aristóteles, Zenon, Epicuro y Pirron.

Platon (2). La sabiduría tomada en toda la extension platónica de la palabra, es el conocimiento de lo que existe (3).

Filosofía, segun Platon, quiere decir deseo de ciencia divina (4), y se divide en tres clases á saber: filosofía de dialéctica, de teoría y de práctica (5). Omito tratar de la primera.

Filosofía de teoría. De nada, nada se hace. De aquí nacen dos eternos principios: Dios y la materia. El primero imprimió movimiento y órden á la segunda. Dios nada puede crear; pero lo arregló todo (6).

Dios, principio opuesto á la materia, es un ser enteramente espiritual, bueno por excelencia, inteligente en el mas alto grado (7), pero no omnipotente, pues no puede enfrenar la propension de la materia al mal (8).

Dios ordenó el mundo con arreglo al modelo que desde toda eternidad existia en sí mismo (9), y con arreglo á esa razon de la divinidad que contiene los tipos increados de las cosas pasadas, presentes y futuras. Las ideas de la esencia espiritual, subsisten por sí mismas como seres distintos y reales (10). Los objetos visibles de este universo, nada mas son que sombras de las ideas de Dios, que constituyen por sí solas las verdaderas sustancias (11).

Finalmente, ademas de esas ideas preexistentes, Dios comunicó una emanacion de su vida al universo, de donde resultó un tercer principio compuesto simultáneo de espíritu y materia y llamado alma del mundo (12).

Tal es el sistema teológico de Platon, del cual se dice, que los cristianos tomaron el misterio de su Trinidad.

Platon admitia la inmortalidad del alma (13), que al separarse del cuerpo, regresaba al seno de Dios de donde habia salido (14). En otra parte me ocuparé del sistema político ideado por este filósofo, limitándome por ahora á decir, que en su concepto la mejor forma de gobierno, era la monárquica.

Aristóteles (15) Siguió la triple division que Platon habia hecho de la filosofía, y dejando á un lado su malhadada dialéctica que por espacio de tanto tiempo ha servido de asilo á la ignorancia, no me detendré á hablar mas que de su metafísica.

Fúndase la doctrina de los peripatéticos en el famoso sistema del encadenamiento de los seres. Aristóteles, remontándose de accion en accion, demuestra que en alguna parte es preciso que exista un primer agente motor de todas las cosas. Ese primer movil de toda sustancia increada y puesta en movimiento, es la única sustancia que permanece en reposo. No tiene por consiguiente ni cantidad, ni materia. Por lo tocante al insoluble problema de cómo el alma obra sobre el cuerpo, cree el filósofo estagirita hallar una explicacion atribuyendo el fenómeno á un acto inmediato de la voluntad del motor universal (16).

Nada mas supo por lo tocante á la naturaleza del alma, á la cual daba la denominacion de perfecta energía, diciendo, que si bien no era el primer movimiento, era un principio del movimiento (17), y la consideraba como inmortal.

Zenon, (18) *fundador de la secta estóica.* Segun este sabio consistia la filosofía en una aspiracion del alma hácia la sabiduría, y en esta aspiracion estribaba la virtud (19).

El mundo se ordenó por su propia energía. Ese conjunto que lo abarca todo y del cual nada puede ser mas que miembro ó parte, es lo que se llama naturaleza. Ese todo se compone de dos principios, uno activo y otro pasivo, que no existen separados, sino unidos entre sí. El primero se llama *Dios*, el segundo *materia*. Dios es un puro eter, un fuego que envuelve la superficie exterior y convexa del cielo: la materia es una masa inerte y en reposo (20).

Ademas de esos dos principios existe otro, al cual Dios y la materia estan mutuamente sujetos. Ese principio es el necesario encadenamiento de las cosas, efecto que necesariamente resulta de los acontecimientos, y causa inevitable al mismo tiempo: este principio es la fatalidad (21).

Dios, la materia y la fatalidad no constituyen mas que un solo principio; son, digámoslo asi, las ruedas, el movimiento y las leyes de la mecánica y estan, como partes, sujetas á las leyes que dictan como conjunto (22).

Afirmaban ademas los estóicos que el mundo pereceria alternativamente por el agua y el fuego, para volver luego á renacer bajo la misma forma (23); que el hombre tiene un alma inmortal, y por último admitian, como la Iglesia Romana los tres estados de recompensa, ó sea de purificacion, premio y castigo, y la resurreccion de los cuerpos despues del incendio general del universo (24).

Epicuro (25). La filosofía segun pensó este filósofo no tiene mas objeto que la investigacion del bien estar lo cual consiste en la salud y paz del alma. A esa altura se llega por dos caminos, ó sea estudiando el órden físico de los cuerpos y la moral.

El universo subsiste desde toda eternidad: en la naturaleza no hay mas que cuerpos y vacío (26).

Los cuerpos se componen de la agregacion de partes de materia, infinitamente pequeñas, ó sea átomos.

Los átomos tienen un movimiento interno: la gravedad. Verificaríase su movimiento en un plano vertical, si por una ley particular no describiesen una elipse en el vacío.

La tierra, el firmamento, las estrellas, los planetas, los animales, incluso el hombre, debieron su existencia al concurso casual de los átomos, y cuando la virtud engendradora del globo se evaporó, las razas vivientes se fueron perpetuando por medio de la generacion (1).

Hay dioses; no porque la razon nos demuestre su existencia, sino porque el instinto nos los revela. Pero esos dioses, extremadamente bienaventurados, no se cuidan ni pueden cuidarse de lo que en este mundo sucede. Residen en una desconocida morada, centro de pureza, de delicias y de paz (2).

Moral. Hay dos especies de placeres: la primera consiste en una perfecta quietud del espíritu y del cuerpo, y la segunda en una dulce emocion de los sentidos que se comunica al alma. No debe entenderse por placer esa embriaguez de las pasiones que se enseñorea de nosotros, sino una tranquila ausencia de todo mal. No debe tampoco ese estado de calma ser una profunda apatía, un marasmo del alma, sino aquella sensacion que uno experimenta en el armonioso ejercicio de las facultades físicas é intelectuales. Una vida feliz no puede compararse ni con un torrente rápido, ni con el agua estancada; solo puede dar una idea de tan dichosa vida el arroyuelo que silenciosa y lentamente se desliza por el valle, reflejando en sus cristales las flores y el follage de sus márgenes (3).

En eso consistia el encantador sistema de Epicuro, calumniado por espacio de tanto tiempo. Por lo tocante á Pirron hay que advertir que el escepticismo antiguo mas bien que en una negativa universal, consistia en una indiferencia absoluta. No negaba el filósofo pirrónico la existencia de los cuerpos, los incidentes del calor, del frio etc.; pero se limitaba á decir que creia experimentar ó sentir tal ó cual cosa, sin afirmar si en realidad existia y sin tomarse siquiera la molestia de indagarlo. Ellos decian: Dios existe, ó no existe; tal cuerpo parece redondo, ó cuadrado, ú óvalo; parece que el sol brilla etc. (a) (4).

No nos importa tanto considerar lo que puede haber de verdadero ó falso en esos sistemas, como el hacernos cargo de la influencia que ejercieron en el bien estar de los pueblos por donde se propalaron. En otra parte investigaremos esa influencia, contentándonos en la actualidad con manifestar cuán directamente propendian contra las instituciones morales, religiosas y políticas de la Grecia. Asi es que los sacerdotes y magistrados se opusieron á dichos sistemas empleando cuanto vigor pudieron para impedir su propagacion, pues no se les ocultó que se resentiria el edificio social hasta en sus bases, y que unos escritos que ponderaban la monarquía en un estado republicano, y el ateismo, ó deismo, en un pueblo lleno de fe religiosa, debian producir tarde ó temprano la disolucion de la sociedad. De manera que los filósofos griegos se hallaron lo mismo que los de nuestros dias en lucha abierta con el siglo. ¡Pero predicaban la verdad! ¿Qué importa? No siempre la verdad sencilla y abstracta constituye la verdad complexa y relativa. No precipitemos con nuestras opiniones el curso de las cosas. Si un gobierno es malo, si una religion es supersticiosa dejemos obrar el tiempo que sabrá remediarlo mejor que nosotros mismos. Los cuerpos políticos abandonados á su propia accion sufren metamórfosis naturales como las crisálidas. Por largo tiempo permanece el insecto encerrado en la prision que él mismo se ha construido, dominado al parecer del sueño á la abyecion y en el estado mas vil, pero de repente, á la hora menos pensada se le ve con asombro taladrar los muros de su prision, desplegar dos magníficas alas, y volar gloriosamente al campo de la libertad. Si hubiera habido quien por medio de un calor intempestivo hubiese tratado de acelerar la transformacion, es probable que el insecto habria muerto, y en vez de reproducirse el magnífico espectáculo de libertad y nueva vida, solo se hubiera encontrado un cadáver y unas formas asquerosas (b).

Antes de tratar del importante asunto de la influencia de las opiniones sobre las costumbres y gobiernos de los pueblos (c), comparemos nuestros filósofos con los de la Grecia.

CAPITULO XXIII.

FILÓSOFOS MODERNOS.—DESDE LA INVASION DE LOS BÁRBAROS HASTA EL RENACIMIENTO DE LAS LETRAS.

Habiendo caido la Italia, la Francia y la Gran Bretaña bajo el yugo de los pueblos del Norte, se extendió por todo el Occidente una filosofía bárbara que inspiró odio á las letras a los mismos que habrian debido protegerlas. En aquella triste época fue cuando los emperadores dictaron leyes para desterrar á los *matemáticos* y á los *hechiceros* (5), y los papas entregaron á las llamas las bibliotecas de Roma (6) (d).

---

demás de ese párrafo voy fuera de camino y siempre extraviado por la preocupacion en que me hallaba de aquella libertad de los antiguos basada en las costumbres. En breve se podrá ver una nota donde yo mismo combato el sistema que en este pasaje me domina. (N. ED.)

(1) Tales atribuyó al agua el principio de la creacion Pitágoras es el fundador del sistema de las armonias. Uno y otro establecieron teoremas y descubrieron magníficas verdades en la ciencia de las matemáticas.

(2) Platon, nació 429 años antes de J. C. (año 3.° de la olimpiada 87) y vivió 82 años.

(3) *Id. Phœd.*, pág. 278.

(4) *Protag.*, pág. 313.

(5) *Resp.*, lib. VI, pág. 495.

(6) *Tim.*, pág. 28; Diog., Laert. lib. 3; Plut., *de Gen. Anim.* pág. 78.

(7) *De leg.*, pág. 886; *Tim.*, pág. 30.

(8) *Polit.*, pág. 174.

(9) *Tim.*, pág 249.

(10) *Id Ibid.*

(11) *Reipub.*, lib. VIII, pág. 515.

(12) *Tim.*, pág. 34.

(13) Por muy extraño que parezca no faltan autores que no ponen que Platon no creyó en la inmortalidad del alma y su carecen de razon para decirlo.

(14) *Tim.*, pág. 298.

(15) Aristóteles nació el año 384 antes de J. C. (año 1.° de la olimpiada 99) y vivió 52 años.

(16) *De Gen. Anim.*, lib. II, cap. VI, etc. *De Cœlo*, lib. XI, cap. VI, *De Cœlo*, lib. XI, cap. III, etc.

(17) *De Gen. Anim.*, lib. II, cap. IV; lib. III, cap. XI.

(18) Zenon nació el año 359 antes de J. C. y alcanzó una longevidad de 98 años.

(19) Plut., *de Plac, Phil.*, lib. IV, Senec., *Ep.* LXIX.

(20) Laert., lib. V, Stob., *Eccl, Phys.* cap. XIV; Senec., *Consul*, cap. XXIX.

(21) Cic., *de Nat. Deor.*, lib. I, Anton., lib. VII.

(22) *Loco citato*

(23) Cic., de *Nat. Deor.*, lib. III, cap. XLVI; Laert., libro VII; Senec; *ep.* IX XXXVI, etc.

(24) Senec., *Ep.* XC; Plut., *resig stoi.*, pág. 31; Laert. lib. VII; Senec., Ep. IX, XXXVI, etc.

(25) Epicuro nació el 343 antes de J. C. (año 3.° de la olimp. 109) vivió 75 años.

(26) Lucret., lib. II.

(1) Epicuro imaginó ese movimiento de declinacion para no caer en el sistema de los fatalistas, segun el cual es inútil molestarse por conseguir la felicidad. Pero la hipótesis es absurda; pues si este movimiento es una ley, es de rigurosa necesidad, ¿y en tal caso como puede una causa necesaria producir un efecto libre?

(2) Lucret., lib. II. Laert., lib. IX.

(3) Laert., lib. X; Cic, *Tuscul.*, lib. III, cap. XVII; *de Finib.*, lib. I, cap. XI-XVII

(a) La explicacion de esos sistemas dió á los críticos modernos motivo de creer que el autor habia leido algo. Confieso que yo amaba entonces apasionadamente la metafísica; pero ¿qué era lo que yo no amaba entonces? Tan apasionado estaba del álgebra, como de la poesia, y por lo tocante á erudicion histórica tenia el afan de un verdadero benedictino. (N. ED.)

(4) Queda siempre en las matemáticas una invencible objeccion contra el pirronismo Que los cuerpos no sean mas que una modificacion de nuestros sentidos, pase; pero no por eso puede dudarse que las cosas geométricas existen por sí mismas. Sea que yo me considere como cuerpo, ó como espiritu, las propiedades del cilindro, del poligono, de la tangente, de la secante, etc, no por eso dejaran de poder ser demostradas hasta la evidencia. Luego hay algo que no me pertenece; que no puede ser una combinacion de mis pensamientos, porque toda verdad que puede demostrarse (y solo las matemáticas son susceptibles de serlo) existe por sí misma? Ademas, si yo soy espiritu, ó parte del todo, Dios ó materia, ¿cómo podrá la cantidad finita de una línea ser efecto de una causa infinita? Desde el punto que se demuestra haber algo fuera de mí mismo, se viene al suelo todo el sistema de los escépticos; pues aunque no me sea dado probar la realidad de aquel objeto, tengo motivos para creer en su identidad; no siendo que se admitan las verdades matemáticas en el órden de los *Números de Pitágoras* ó el *Mundo ideal de Platon.* En cuyo caso serian el verdadero Dios tan buscado por los filósofos. *

(b) Esta comparacion será tal vez demasiado larga; pero encierra una verdad de primer órden; no hay revolucion duradera sino la que el tiempo hace gradualmente y sin violencias (N. ED.)

(c) Aquí mi sistema entra en el terreno de la razon: no es posible negar la influencia de la opinion sobre las costumbres. (N. ED.)

(5) *Cod. Just.*, lib. X, tít. XVIII; *Cod. Theod., de Pag.* pág. 37.

(6) Sarisberiens. Policrat., lib. II-VIII, cap. II-VI. Gregorio mandó quemar la hermosa biblioteca del templo de Apolo reunida por los emperadores romanos.

(d) Bien está que uno se indigne al ver arrojar bibliotecas á la hoguera, pero ¿por qué han de figurar entre las calamidades de aquella época los nombres dados á las notas del dia-

* Por esta nota se ve con qué buena fe combatia yo el pirronismo y cuan distante estaba del materialismo y del ateismo. (N. ED.)

Estudiábase con ardor en los cláustros el *Trivium* y el *Quadrivium* (1). Un fraile inventó las notas del diapason sobre las primeras sílabas del himno *Ut queant laxis* (2), y para colmo de males aparecieron hácia el siglo XII las obras de Aristóteles. De entonces data aquella malhadada filosofía escolástica, compuesta de las sutilezas de la dialectiva peripatética y del oscuro misticismo de Platon.

No tardó la nueva secta en subdividirse en varias ramificaciones con los nombres de *nominalistas, albertistas*, *occamistas* y *realistas*. Mas de una vez sus campeones pasaron á vías de hecho y hasta los pontífices y los reyes combatieron en pro ó en contra. Brillaron entre los nuevos filósofos Tomás de Aquino, Alberto, Roger, Bacon, y antes de todos ellos Abelardo, de quien no conviene olvidarse. Hay muertos cuyo nombre dice mas que cuanto nosotros podriamos decir (a) (3).

pason por Guido Aretino? ¿Qué transicion hay posible entre el estudio del *Trivium* y las primeras sílabas de una estrofa de *Ut queant laxis*? ¡Por qué razon las obras de Aristóteles han coímado los males causados por el *ut, re, mi, fa, sol, la*! Yo sabia todo eso hace treinta años.

(1) Estos dos célebres versos encierran toda la ciencia del *Trivium* y del *Quadrivium*.

Gram. loquitur, *Dia.* vera docet, *Rhet.* verba colorat,
Mus. canit. *Ar.* numerat, *Geo.* ponderat, Ast. *colit.* astra

(2) Guido Aretino halló la expresion de las seis notas en el himno de Pablo el Diácono.

Ut queant laxis.—*Re*sonare fibris,
*Mi*ra gestorum.—*Fa*muli tuorum.
*Sol*ve polluti.—*La*bii reatum,
Sancte Joanes.

(a) Preciso es convenir que enlazo con bastante sutileza una nota con un nombre, pues á propósito de Abelardo hallo modo de insertar un largo pasaje de mis *Viajes á América*. En esta nota se encuentra la descripcion de la catarata del Niágara, tal como la he hecho ya en la *Atala*. Luego entro en una relacion bastante circunstanciada acerca de mis proyectos de descubrimiento en América Septentrional. No son, pues, ni los viajes de Mackensie, ni las últimas expediciones de los Ingleses las que me han hecho decir que en otros tiempos intenté el descubrimiento del paso á los mares del polo, al Noroeste del Canadá, descubrimiento que el capitan Francklin está intentando en estos momentos. Mi proyecto fue anterior á esas empresas, como consta por esta obra publicada en Londres en 1797, hace ya 29 años. Puede decirse que lo Providencia me ha puesto varias veces en disposicion de acometer diversas carreras presentándome siempre en perspectiva el término mas dificil y mas distante: sucesivamente me ha ido dando el baston del viajero, la espada del soldado, la pluma del escritor y la cartera del ministro. (N. ED.)

(3) Una vez he probado evidentemente el mágico efecto de un nombre, y esta fue en América. Encaminándome al pais de los salvajes, me embarqué en un paquebot, que por el rio de Hudson va desde New-York á Albani. Los pasajeros eran numerosos y componian una amable sociedad en la que habia muchas señoras y algunos oficiales americanos. Un viento fresco nos iba conduciendo suavemente á nuestro destino. Hácia el anochecer de la primera jornada nos hallábamos todos reunidos sobre el puente tomando un refresco: las señoras estaban sentadas en los bancos del castillo de popa y los hombres nos colocamos á sus piés. La conversacion dejó muy en breve de ser animada: he observado que cuando se presenta á la vista algun magnífico cuadro de la naturaleza, todos los que lo contemplan caen insensiblemente en el silencio. De repente uno de los pasajeros exclamó: Cerca de aquí fue donde quitaron la vida al Mayor André.

Al oir este nombre todas mis ideas sufrieron un desconcierto: suplicaron á una linda pasajera americana que cantara el himno de aquel desgraciado jóven y ella cediendo á los ruegos se puso á hacerlo con una voz tímida llena de voluptuosidad y de emocion. El sol iba llegando á su ocaso, y en aquel mismo instante nos hallábamos entre unas escarpadas montañas. Veianse en el horizonte algunas cabañas suspendidas sobre abismos, y que aparecian y desaparecian súbitamente entre las nubes medio blancas, medio purpúreas, que pasaban horizontalmente á la altura de aquellas habitaciones. Cuando por encima de dichas nubes se veia la cima de alguna roca, ó las cumbres de los montes con su cabellera de altos pinos, hubiera podido decirse que se veian islas flotando por el aire. La

Constantinopla acababa de caer bajo la dominacion

magestuosa corriente del rio, ladeándose unas veces al Norte y otras al Sur, se presentaba en aquel momento á nuestra vista, extendiéndose en línea recta y encajonada entre dos orillas paralelas como una tabla de plomo; luego encorvándose repentinamente arrastraba sus olas doradas por los últimos rayos del ocaso alrededor de un monte, que interponiéndose á la vista con todo su follaje, parecia un inmenso ramillete suspendido ó una zona azul y de color de aurora. Todos los pasajeros guardaban profundo silencio; yo apenas me atrev á respirar. Nada interrumpia el melancólico canto de la jóven no siendo el rumor apenas sensible de la quilla al deslizarse rápidamente sobre las olas. Alguna vez cuando estábamos muy cerca de la orilla, la voz de la cantora parecia tomar un timbre mas grave, y en dos ó tres sitios fueron repetidos sus acentos por un eco lejano. En tiempo de la mitología se hubiera podido creer que el alma de André, atraida por aquella suave melodía se complacia en repetir sus últimas notas allá en el silencio de las montañas. La idea de aquel jóven, enamorado, poeta, valiente y desgraciado, que favorecido con el recuerdo de sus conciudadanos y con las lágrimas de Washington murió en la flor de la edad por su pais, acababa de dar á aquella romántica escena un colorido mas patético. Los oficiales americanos y yo teníamos los ojos henchidos de lágrimas; yo por efecto del delicioso éxtasis en que me hallaba sumergido, y ellos sin duda por el recuerdo de los trastornos de la patria vivamente excitado por la calma de aquel momento. No podian contemplar sin una especie de arrobamiento del corazon aquellos sitios donde en otro tiempo resonó el estrépito de las armas de numerosos batallones, y en aquel instante sepultados en una profunda calma, iluminados por el último crepúsculo, decorados con la pompa de la naturaleza, animados con el dulce silbido de los cardenales, y el monótono arrullo de las palomas torcaces, y cuyos sencillos habitantes sentados en el pico de alguna roca á poca distancia de sus cabañas contemplaban tranquilos la marcha de nuestro buque.

Por mi parte aquel viaje no era mas que el preludio de otro mas importante: proponíame nada menos que determinar por tierra la gran cuestion del paso del mar del Sur al Atlántico por el Norte. Sabido es que á pesar de los esfuerzos del capitan Cook y de otros viajeros la cuestion permanece siempre en pié. El plan que yo me habia propuesto y comunicado á M. Malesherbes era el siguiente:

Si el gobierno hubiera favorecido mi proyecto, me habria embarcado para Nueva Yorck: aquí hubiera hecho construir dos inmensos carros cubiertos, arrastrados por cuatro pares de bueyes. Ademas, me habria llevado seis caballos pequeños como los que me sirvieron en mi primer viaje. Tres criados europeos y tres salvajes de las cinco naciones me habrian acompañado, y hubiera ademas tomado otras precauciones que tengo especificadas en un pequeño tomo que no seria inútil para los que traten de explorar regiones desconocidas. No puedo sin embargo menos de decir que todas mis precauciones estaban tomadas en sentido tan pacífico, que hubiera desistido de recorrer los desiertos de América á trueque de no costar una sola lágrima á sus sencillos habitantes.

Hechas estas prevenciones me habria puesto en marcha caminando directamente al Oeste á lo largo de los lagos del Canadá hasta el origen del Misisipí que tambien habria reconocido. Desde allí bajando por las llanuras de la Alta Luisiana hasta los 40º de latitud Norte habria vuelto á seguir mi rumbo al Oeste hasta abordar la costa del mar del Sur, un poco mas arriba del golfo de California. Siguiendo el contorno de las costas sin perder de vista el mar, me habria remontado directamente al Norte, dando espalda al Nuevo Méjico. En el caso de que ningun descubrimiento hubiese detenido mi marcha, habria avanzado hasta la embocadura del gran rio de *Cook* y desde allí hasta el del *Cobre* á los 72º de latitud septentrional. Finalmente, en el caso de no haber encontrado paso por ninguna parte, y no haber podido doblar el cabo mas septentrional de América, habria regresado á los Estados Unidos por la bahía de Hudson, Labrador y el Canadá.

Tal era el inmenso viaje que me proponia, en el cual no habiendo ocurrido interrupcion habria gastado cinco ó seis años, proponiéndome hacer un indisputable servicio á mi patria y á la Europa.

Grandes eran sin duda los peligros que me amenazaban; pero en este particular debo advertir que á pesar de lo que se dice de los salvajes, los riesgos que he corrido en América casi siempre han provenido de las localidades y de mi imprudencia, y rara vez de parte de los hombres. Por ejemplo, hallándose rota la escalera que los Indios habian construido en la catarata del Niágara, me empeñé á pesar de las reflexiones de mi guia, en bajar al pié de la caida por una roca casi vertical de cerca de doscientos piés de elevacion. En me-

de los turcos y el resto de los filósofos griegos fugitivos encontraron un asilo en Italia. Las letras principiaron á revivir por todas partes. Dante y el Petrarca habian ya aparecido. Este último es mas conocido por sus *canciones* que por sus tratados *De contemptu mundi*, y *De sua ipsius et aliorum ignorantia*, aunque en realidad esta última obra vale mas que la mayor parte de sus sonetos. Pero Laura y Vaucluse son nombres muy dulces y los hombres se conmueven mas fácilmente por el corazon que por la cabeza. Pico de la Mirandola, Policiano y otros mil que florecieron en aquella época, merecieron con razon ser considera-

dio de los rugidos de la catarata y del espantoso abismo que hervia bajo mis plantas, pude conservar la cabeza y llegar á unos cuarenta piés de distancia del fondo. Mas como allí ya no habia en la roca ni raices, ni hendiduras en que apoyarme, quedé colgando todo lo largo del cuerpo, no pudiendo subir ni bajar, sintiendo que mis manos abrumadas por el peso empezaban á desasirse de la superficie saliente de una hendidura á que estaban aferradas, y considerando como inevitable la muerte. Pocos hombres habra que hayan pasado dos minutos de tanta angustia, como yo los pasé suspendido sobre el abismo del Niágara. Al fin mis manos no pudieron resistir, se abrieron y caí. Por una inexplicable fortuna me encontré sobre un peñasco, donde naturalmente debia haberme estrellado, y sin embargo, en ninguna parte de mi cuerpo sentia dolor; estaba á media pulgada del abismo y no habia rodado hasta él; pero cuando el frio del agua empezó á penetrarme, sentí un dolor insoportable en el brazo izquierdo, y conocí que me lo habia fracturado. Mi guia corrió á buscar algunos salvajes que con mucho trabajo consiguieron sacarme de aquella profundidad por medio de cuerdas de cortezas de árbol.

No es ese el único riesgo que corrí en el Niágara: al llegar me arrimé al borde de la catarata, llevando las riendas del caballo envueltas en el brazo. Mientras que yo estaba medio inclinado contemplando el abismo, se asustó el caballo de una culebra de cascabel, se encabritó y avanzando hácia el precipicio me arrastró en pos de sí, no dando lugar á desenredarme de las riendas. Ya estaba el cuadrúpedo á punto de lanzarse y no tocaba en la tierra sino apoyándose en los cuartos traseros: mi ruina era inevitable, cuando espantándose sin duda del nuevo peligro, volvió á encabritarse, y dando un salto de lado se separó lo menos diez piés de la orilla.

Esa famosa catarata sobre la cual no puedo resistir á la tentacion de escribir otra página, que tal vez no desagradará á mis lectores, está formada por el rio Niágara al salir del lago Erie y arrojarse en el Ontario. La caida se verifica á unas nueve millas de este último lago, y su altura perpendicular tendrá acaso unos doscientos piés. Mas lo que contribuye á que el raudal se precipite con tanta violencia es el venir desde su salida del lago Erie descendiendo por un plano rápidamente inclinado, de manera que al llegar á la catarata, mas que rio es un mar impetuoso, cuyos cien mil torrentes corren desenfrenados á precipitarse en la ancha boca del abismo. La catarata se divide en dos brazos y se encorva á manera de herradura de cerca de media milla de circuito. En medio de ambos brazos avanza un enorme peñasco hueco en su parte inferior que con todos sus pinos y toda su verdura está pendiente sobre aquel tumultuoso caos de agua. La masa del rio que se precipita hácia el Mediodia, se arquea y toma la forma de un vasto cilindro al lanzarse y luego se desarrolla como una capa de nieve, y refleja la luz del sol con todos los colores del prisma: el otro brazo que cae hácia el Norte, se desploma causando una espantosa sombra, cual una columna de las aguas del diluvio. Numerosos arcos iris se forman y cruzan sobre el abismo, cuyo terrible mugido se oye á nueve millas de circunferencia. Al estrellarse las aguas en la conmovida roca se disuelven en torbellinos de espuma, que elevándose sobre los bosques inmediatos parecen, vistos á cierta distancia, columnas de humo de un vasto incendio. Rocas desmesuradas y gigantescas, á manera de fantasmas decoran aquella escena sublime. Algun avellano, y algun parduzco y escamoso sahuco, son los únicos vegetales que á duras penas se sostienen en aquellos esqueletos de piedra, y los únicos animales que frecuentan aquellos sitios son las águilas, que cerniéndose magestuosamente sobre el abismo, se ven tal vez arrastradas por algun torbellino de aire y á su pesar tienen que descender hasta el fondo. Tambien suele verse algun chacal tigre, que suspendido por medio de su larga cola enroscada á una rama, acecha el momento de recoger el cadáver de alguna danta ó de algun oso arrastrado por la corriente; pero lo que mas abunda son las culebras de cascabel que por todas partes hacen resonar sus siniestros rumores.

dos como prodigios de erudicion. En pos de ellos vino Erasmo, cuyas *Cartas*, y *Elogio de la locura* estan llenas de imaginacion y elegancia. No tardaron los reformadores de la Iglesia Romana en atacar mas vigorosamente aun la secta escolástica (1). Volvieron á revivir las obras de los demás filósofos de la Grecia. Gasendi renovó casi enteramente la secta de Epicuro (2) y se hizo célebre por su talento astronómico y por último tres hombres, Jordan Bruno, Gerónimo Cardan y Francisco Bacon desdeñándose seguir las huellas de los griegos abrieron una nueva senda en Europa, y fundaron lo que se llama la *filosofía moderna*.

CAPITULO XXIV.

CONTINUACION. — DESDE BACON HASTA LOS ENCICLOPEDISTAS.

El canciller, lord Bacon (3), uno de los hombres que honran al género humano, dejó varias obras. Su inmortalidad es debida principalmente al tratado *On the advancementof learning* y al *Novum organum Scientiarum*.

En el primero examina en toda su plenitud el círculo de las ciencias, clasificando cada cual á una respectiva facultad intelectual que en su concepto son cuatro, á saber, alma, memoria, imaginacion y entendimiento. Reduce todas las ciencias al número de tres; esto es poesía, historia y filosofía. En su segunda obra, deshecha el método de raciocinar silogisticamente, y propone la física experimental como única guia en la naturaleza. Asi es como aquel prodigioso talento franqueó el paso de la ciencia á los que vinieron despues de él, indicando su verdadero puesto á los que tuvieron la dicha de prestarse dócilmente á las inspiradas advertencias de aquel genio sublime (4).

En tanto que Bacon ilustraba la Gran Bretaña, Campanella (5) florecia en Italia. Ese hombre extraordinario atacó vigorosamente las preocupaciones de su siglo, y desgraciadamente no pudo librarse de ser arrastrado por el torbellino de los sistemas. Sepultado durante 27 años en los calabozos (6), vivió como una salamandra entre las llamas de su propio talento, no teniendo ni siquiera una pluma, ni siquiera un miserable papel para ponerse en comunicacion con el exterior. En sus escritos brilla el ingenio, pero se echa de ver una cabeza desarreglada. Por lo demás hay que advertir que admitia segun el sistema de Platon el alma del mundo, etc.

Hobbes (7) contemporáneo de Bacon publicó muchos escritos: su libro *De la naturaleza humana*, su tratado *De corpore politico*, su *Leviatan* y su *Disertacion acerca del hombre* son las obras de este filósofo que merecen mas consideracion. En política sostuvo poco mas ó menos los principios del *contrato social* de J. J. Rousseau, pero al mismo tiempo defiende las opiniones mas disolventes de la sociedad. Opina que la autoridad y no la verdad debe constituir el principio de la ley; que el magistrado supremo que castiga al inocente peca contra Dios, pero no contra la justicia; que no hay propiedad, etc. En moral dice que el estado de la naturaleza es un estado de guerra, y que la felicidad consiste en un continuo paso de deseo á deseo (8).

(1) *Declarationes ad Hoildebbrgentes*, apud Werensdorf.

(2) SORBIERE, *de Vit. Sass. Præf. Synt. Phil. Epic.*; BAILE.

(3) Nació en 1560 y vivió 79 años.

(4) Véanse las obras citadas.

(5) Nació en 1568 y vivió 71 años.

(6) Por una supuesta conspiracion contra el rey de España.

(7) Nació en 1588 y murió en 1679.

(8) Véase las obras citadas, particularmente el *Leviatan*.

Descartes (1) resucitó el pirronismo y abrió las cataratas del diluvio de la filosofía moderna. La única verdad, en su concepto, consiste en su famoso argumento, *yo pienso, luego yo existo*. Admitia las ideas innatas, y la existencia de la materia. Explicaba la accion del alma sobre el cuerpo con arreglo á los principios de Platon (2), y en la física es bien conocido su sistema de los torbellinos.

Leibnitz publicó su sistema de las *Mónadas* (unidades) con cuya palabra quiso dar á entender una simple sustancia sin partes, pero que siendo diversa en sus propiedades y relaciones, hace que de sus diversas combinaciones aparentes resulten otras muchas en la unidad. Ese sistema tiene en cierto modo alguna analogía con los *Números* de Pitágoras y las *Ideas* de Platon. Leibnitz (3) es el autor del cálculo diferencial (4).

Espinosa (5) es la imágen del ateo por excelencia. Admite una sustancia universal que contiene en sí misma todos los principios de modificacion: esa sustancia es Dios. De manera que todo viene de Dios: el muerto y el moribundo, el rico y el pobre, el que sonrie y el que llora, la tierra, los astros, todo pasa y existe en Dios (6).

Locke (7) dejó en su tratado *On human understanding* uno de los mas hermosos monumentos del talento del hombre. Sabido es que destruye las ideas innatas; que explica la naturaleza de esas ideas derivándolas de dos fuentes: la reflexion y la sensacion (8).

Grocio (9) despues de Maquiavelo, Mariana y Bodin (10) fue uno de los primeros que hizo revivir en Europa la política. Su libro *De Jure Belli, et pacis* carece de método y no se contiene en el límite que su título indica. Ademas todo él estriba en un principio dudoso: la sociabilidad del hombre (a); pero no pueden negársele rasgos de talento y erudicion.

Puffendorf (11) desplegó menos talento que Grocio en su tratado *De Jure Naturæ et Gentium*; pero es mas instructivo por el excelente plan de la obra. Llégase de la moral á la política (único camino para llegar á la verdad) considerando al hombre en sus relaciones con Dios, consigo mismo y con sus semejantes.

El universal escepticismo de Bayle (12), aparece claramente en sus escritos, pues destruye todos los sistemas conocidos, sin proponer ninguno nuevo (13). A pesar de eso merece con razon ser considerado como el mas eminente dialéctico que en ningun tiempo ha existido.

Malebranche (14) dejó un nombre ilustre. Encuéntranse en su *Indagacion de la Verdad* las dos mas extraordinarias opiniones que han cabido en la mente de un filósofo. Afirma que no es el pensamiento lo que produce el entendimiento, sino que este se deriva inmediatamente de Dios, y que el espíritu humano comunica directamente con la divinidad y en ella lo ve todo (15).

Muy difuso y ageno del propósito de esta obra seria recordar todos aquellos grandes hombres que al mismo tiempo empleaban con ardor su capacidad en el estudio de la *Historia natural*. Copérnico volvió á dar al universo su verdadero sistema (16) perdido desde Pitágoras; Galileo, inventó el telescopio, descubrió los satélites de Júpiter, el anillo de Saturno, etc. (17), y finalmente el inmortal Newton, indicó el camino de los cometas, vió el movimiento de todos los mundos, penetró en el principio de los colores, y, sí así puede decirse, robó al mismo Dios el secreto de la naturaleza (18). Todos esos hombres ilustres precedieron á los enciclopedistas de los cuales me voy á ocupar en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXV.

ENCICLOPEDISTAS (19).

Imposible seria entrar en detalles acerca de la filosofía de los enciclopedistas: la mayor parte de ellos han caido en el olvido sin dejar mas recuerdo que la revolucion francesa (20). Tampoco es fácil tratar de sus libros; ninguno de ellos ha explanado sistemas completos. Solamente vemos por muchas obras de Diderot que admitia el ateismo puro fundándose en razones de mala ley (21). Voltaire se desentendió enteramente de la metafísica: no hizo mas que reir, escribir hermosos versos y destilar inmoralidad. Los que vivieron en tiempos mas inmediatos á los nuestros, no son tampoco mucho mas fuertes en su modo de raciocinar. Helvecio escribió libros para niños, llenos de sofismas que el mas ramplon estudiante podria refutar. Omito hablar de Condillac y de Mably, ni tampoco diré nada acerca de Juan Jacobo, ni Montesquieu, hombres de un temple superior á los enciclopedistas.

¿Cual fue pues el espíritu de esa secta? La destruccion. Su objeto fue, destruir; su único argumento

(1) Nació en 1596 y murió en 1650.
(2) Vide *Princip. Phil.*, *Medit.*, *Phil; De prima Phil.*
(3) Nació en 1646, vivió 55 años.
(4) Vid. THEODICEA, *Calculus diferentialis*, etc. Un monumento literario algo mas precioso que la correspondencia de los enciclopedistas es la de Newton, Clarke y Leibnitz por ejemplo, cuando este da parte al primero de su descubrimiento del *calculo diferencial* y Newton consulta su opinion acerca de su *Teoria de las mareas*
(5) Nació en 1632, murió en 1677.
(6) *Tractat. Theolog. Politic.; Orat. pro Chr.*, BAYL. SPIN.
(7) Nació en 1632, murió en 1704.
(8) *Essay ou hum. underst.*
(9) Nacio en 1583, murió en 1643.
(10) Sidney escribió de allí á poco tiempo. No hay que confundir este Sidney que escribió un excelente *Tratado de Gobierno* con otro Sidney, autor de la Arcadia.
(a) ¿Me propondria yo negar la sociabilidad del hombre? (N. ED.)
(11) Nació en 1631, murió en 1694.
(12) Nació en 1647, murió en 1706.
(13) *Dict. Resp. ad Provincial Quend.*
(14) Nació en 1638, vivió 77 años.
(15) *Indagaciones de la verdad.*
(16) *De Orbium cælest. revol.*
(17) VIVIANI, *Vit Gal; Act. phili; Sistema cosmicum.*
(18) *Philososphiæ naturalis principia mathematica.* No se sabe á cual de esos tres grandes hombres que acabo de citar, puede tributarse mayor admiracion, al ver cual unos en pos de otros se van remontando de maravilla en maravilla. Débense á Galileo las importantes verdades de que el espacio recorrido en la caida de un cuerpo está en razon del cuadrado del tiempo, y que el movimiento de los proyectiles se verifica en sentido de una curva parabólica. *
(19) Comprendo bajo esta denominacion no solo á los verdaderos enciclopedistas, sino hasta los filósofos de nuestros tiempos.
(20) No fueron su única causa, pero sí una de las mas poderosas. No provino esta revolucion de este ni de aquel hombre determinado, ni de este, ó aquel libro: trajéronla los acontecimientos: era inevitable, y esto es precisamente lo que muchos no quieren acabar de entender. Nació particularmente del progreso de la sociedad hácia las luces y hácia la corrupcion, y por eso se notan en ella principios tan excelentes, y consecuencias tan aciagas. Los primeros se derivan de una teoría ilustrada; las segundas nacen de la corrupcion de las costumbres. Ese es el verdadero motivo del desarrollo de crímenes ingeridos en un tronco filosófico, y esto es lo que he procurado demostrar en todo el curso de esta obra. **
(21) No puede esto aplicarse á sus escritos en particular; pero sí á su conjunto: en algunas de sus obras es deista. Cosa difícil es ser consecuente.

* No puedo olvidarme de mis queridas matemáticas. Por lo menos se ve que habia leido antes de escribir. (N. ED.)
** Si algo bueno he escrito en mi vida es indudablemente esta nota. (N ED).

destruir. ¿Qué pensaban edificar sobre tantas ruinas? Nada. Impulsados por una especie de frenesí contra las instituciones de su pais, que ciertamente no eran de las mejores, no pensaron, ó no se atrevieron á acometer la empresa verdaderamente útil y difícil, que es el construir: empresa que nos debe hacer mirar con recelo á los innovadores. Efecto es de la debilidad humana el que estando las verdades negativas al alcance de todo el mundo, no se revelen las razones positivas mas que á los grandes hombres. Cualquier estúpido os dirá una buena razon en contra de una cosa, pero nunca una en pro.

Proponiéndome hablar en el artículo del Cristianismo de los enciclopedistas, concluiré manifestando que aunque parezca que hablo demasiado severamente acerca de unos sabios, recomendables por muchos conceptos, no por eso dejo de hacer á su mérito la justicia que se merece. Pero dígase imparcialmente: ¿Qué produjeron? ¿Deberé apasionarme á su ateismo? ¿Eran acaso Newton, Locke, Grocio y Bacon, espíritus débiles ó inferiores al autor de *Santiago el fatalista*, ó al de los *Cuentos de mi primo Vadé*? ¿Serian absolutamente ignorantes en materias de moral, física, metafísica y política? ¿J. J. Rousseau era un espíritu limitado? ¡Pues bien! Todos esos creyeron en el Dios de su patria, y todos predicaron religion y virtud. Otra reflexion desoladora puede tambien hacerse por otra parte: ¿Lo que los enciclopedistas manifestaban podrá creerse que fuese la opinion íntima de su conciencia? Tal es la vanidad de ciertos hombres, hasta tal punto son débiles, que muchas veces por solo el afan de una triste celebridad afirman lo que se hallan muy distantes de creer (a), sobre todo yo no sé si hay algun hombre que sepa con exactitud el verdadero rumbo que siguen sus pensamientos (b).

Antes de hablar de la influencia que los bellos ingenios del siglo de Alejandro y los del nuestro ejercieron, vamos á presentarlos en un grupo á los ojos del lector, escogiendo los mas amables de entre ellos, para podernos formar una idea de sus obras y de su estilo, y pasar en seguida á la historia de sus costumbres: de este modo formaremos insensiblemente una pequeña historia completa de la filosofía, y de sus adeptos.

CAPITULO XXVI.

PLATON, FENELON, J. J. ROUSSEAU.—LA REPÚBLICA DE PLATON, EL TELÉMACO Y EL EMILIO.

Si las gracias del estilo, el calor de la imaginacion y una incalificable expresion en lo místico y espiritual, parecida al modo de hablar de los ángeles, son las prendas que dan á un escritor el dictado de grande y sublime, Platon puede sin disputa alguna aspirar á ese título. Acaso su manera de decir se parecerá á la del virtuoso arzobispo de Cambrai mas que al estilo de Juan Jacobo, pero la analogía entre este y el filósofo griego resalta mas por la identidad del asunto que trataron. Vamos á presentar el magnífico grupo de esos tres admirables ingenios, en quienes se encierra todo cuanto hay de amable en la virtud, de grande en el talento y de sensible en el carácter de los hombres.

Platon, en su *República*, Fenelon, en su *Telémaco*, y Juan Jacobo en su *Emilio*, han presentado en su perfeccion el hombre moral y político.

El primero divide su *República* en tres clases (1): el pueblo ó los artesanos, los guerreros que defienden la patria, y los magistrados que la dirigen. La educacion del ciudadano principia desde la cuna. Sin duda sus tiernos padres se apresuran á velar sobre ella? Nada de eso. Trasportado el recien nacido á un establecimiento público (2), va á nutrirse con la leche de otra madre: tal vez la suya propia estará sin conocerlo, dando el pecho junto á su cuna, á otro niño.

Así que el ciudadano empieza á entrar en la edad de la adolescencia tiene que invertir todas sus horas en el gimnasio.

El primer objeto en que han de fijarse sus miradas es en el pudor sin velos y allí han de perder las formas de la vírgen su misterioso encanto, como una rosa en el polvo de la arena. Su mirada ha de familiarizarse con las gracias en su desnudez, y en su imaginacion han de borrarse todos los incentivos de la belleza ideal. Privado de familia, tampoco le es dado tener una querida; y cuando la patria elegirá en su nombre una compañera, tendrá por lo regular que romper sus primeras relaciones para admitir en su lecho nupcial no á una doncella tímida y llena de pudor, sino á una esposa pública para la cual no hay castidad en los besos, ni misterios en el amor.

Si entre aquellos hijos comunes de la patria hay alguno que descollando por lo hermoso de su figura, ó por precoces indicios de talento da lugar á creer que con el tiempo será un grande hombre, se le da una educacion aparte de los demás se le instruye en las ciencias, y se le facilita ocasion de distinguirse de la multitud combatiendo en defensa de la patria. A proporcion que va avanzando en edad se le confieren los mas importantes empleos y se le instruye en las causas secretas de la naturaleza, hasta que por último un filósofo le revela la existencia del ser infinito. De esta manera ha ido aprendiendo el modo de desprenderse de todos los afectos humanos, y como viajero en el mundo intelectual, despojado por decirlo así, de su terrestre cubierta, se asocia á la sabiduría divina, de la cual no es mas que una mera sombra la humana. Por último cuando cincuenta años de estudios y meditaciones le han dado una naturaleza superior á la de sus semejantes, vuelve el ciudadano á descender á la tierra para ser uno de los magistrados de la patria.

Tal es el hombre político de Platon. El divino discípulo de Sócrates queria en el delirio de su virtud espiritualizar á los hijos de la tierra, y para hacerlos semejantes á Dios, principiaba oprimiendo al pueblo, creando un cuerpo de genízaros, instituyendo legisladores metafísicos y despojando á los ciudadanos de la piedad de padre, y del amor conyugal, que la naturaleza ha concedido hasta á los mismos tigres que vagan por los desiertos. ¡Comunidad de hijos! ¡Oh blasfemia filosófica! Mil veces mas feliz, es en comparacion de la mujer de semejante república la triste pordiosera que va en nuestras ciudades mendigando un pedazo de pan de puerta en puerta sosteniendo en sus brazos al hijo de sus entrañas. La sociedad harto cruel la rechaza de su seno; pero la providencial naturaleza la recibe en sus brazos: seguro es que no sentirá la inclemencia del invierno, si entre sus harapos encuentra alguno bastante grande para abrigar al fruto de su corazon. Hasta del hambre que la devora la vereis olvidarse si en su estenuado pecho encuentra sustento para el hijo querido, para aquel tierno niño que con su inocente sonrisa le hace perder la memoria de la miseria que la abruma, y con sus angelicales caricias la recompensa del horrendo abandono á que una sociedad tal vez injusta la ha condenado (3).

El arzobispo de Cambrai comprendió mejor que el

(a) Ciertamente. ¿Podrá decirse que yo soy ateo? Millones de ejemplos podrian citarse de esa deplorable vanidad. (N. ED.)
(b) Candidez cómica. (N. ED.)
(1) PLATON., *de Rep.*, lib. II, pág. 293, etc.
(2) *Id. Ibid.*, lib. V, pág. 460.
(3) Algo de esto he dicho en el *Genio del Cristianismo*; pero este pasaje en su totalidad es mejor en esta obra. (N. ED.)